

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

NOTICIARIO MENSUAL

N.º 34

Santiago (Chile), Mayo de 1959

Año III

Editorial

ALEJANDRO DE HUMBOLDT

El 6 de mayo se cumplen cien años desde la muerte del gran naturalista alemán, Alejandro de Humboldt.

Nació el 14 de septiembre de 1769 en Berlín y desde muy niño se distinguió por su interés para las ciencias naturales. Terminado sus estudios en varias universidades, vivió varios años en París, que en aquellos tiempos era el centro de las ciencias naturales. Allí trabó amistad con el botánico Aimé Bonpland, su futuro compañero a través de Sudamérica.

Los dos amigos se embarcaron en 1799 en Coruña (España); pasando por Tenerife, llegaron a Cumaná, en Venezuela, de allí seguían a Caracas, en cuyas cercanías Humboldt realizó estudios geodésicos. Un viaje les llevó al Orinoco y al Río Negro, descubriendo el canal natural, el Casiquiare, que une la cuenca del Orinoco con la del Amazonas. La próxima meta de su viaje era la isla de Cuba, donde permaneció hasta el año 1801, fecha de su nueva partida para Sudamérica. Desde Cartagena, Colombia, subió por el río Magdalena hasta Honda y Bogotá. Su estadía en esta capital era especialmente fructífera, gracias a su amistad con el botánico español Mutis, con el cual realizó numerosas excursiones. La próxima etapa de su viaje le llevó a Quito, Ecuador, donde realizó una ascensión al Chimborazo, llegando hasta aproximadamente 5.700 m, récord, que durante mucho tiempo no ha sido superado.

El punto más austral al cual llegó Humboldt, era Lima, Perú. En este lugar exploró la corriente marina, que baña las costas occidentales de América

del Sur, y que lleva su nombre. De Lima, Humboldt y Bonpland se embarcaron para Acapulco, México, dedicando el último año de su estadía en América a exploraciones en esta parte. De ahí Humboldt siguió a Estados Unidos y finalmente regresó a Europa, radicándose en París. Con la colaboración de otros naturalistas, se dedicó a la elaboración del rico material científico que había juntado durante los cinco años de viajes por América. Este trabajo le ocupó durante veinte años, resultando en 30 volúmenes y abarcando todas las disciplinas científicas a las cuales el y Bonpland se habían dedicado: geografía, geofísica, geodésica, astronomía, estadística, economía política, meteorología, geología, zoología, botánica, antropología, fisiología y medicina.

En 1827, Humboldt regresó a Berlín, después de haber estado 15 años en el extranjero. Eran en parte motivos económicos que le obligaron a regresar, puesto que había invertido casi toda su fortuna en sus viajes. En Berlín fue nombrado consejero científico del rey de Prusia.

Otra vez, en 1829, abandonó su patria, aunque por poco tiempo, para realizar un viaje por Asia, invitado por el zar de Rusia; el viaje le llevó hasta las estepas de Asia central, no pudiéndose extender hasta la India, muy a pesar de Humboldt, quien tenía en esta época 60 años.

La obra, en la cual Humboldt resumió todos sus estudios y todos los conocimientos de su época sobre la naturaleza de la Tierra, es el "Cosmos"; es una cosmo-

(continúa en la Pág 6)

EL ARTE PRECOLOMBINO



POR PABLO VIDOR

Si el aficionado recorre el Museo de Bellas Artes, el Museo Histórico Nacional o especialmente el Museo Nacional de Historia Natural, se enfrenta con un arte extraño, producido por los pueblos precolombinos de Sudamérica.

Estas obras, durante mucho tiempo han sido consideradas simplemente como objetos arqueológicos o etnográficos de pueblos exóticos y primitivos. Sin embargo, desde unos 80 años no solamente unos curiosos, sino también investigadores serios han estudiado estas obras con creciente fervor, descubriendo en ellas no solamente documentos significativos para el desarrollo de la humanidad, sino se reveló en ellas también una belleza peculiar a todas las creaciones de pueblos arcaicos. Porque los indios sudamericanos en el tiempo de la Conquista, y aún hoy en día, en muchas partes del continente tuvieron y tienen todavía una cultura, que en el desarrollo general de la humanidad se denomina arcaica. La mayoría de ellos cambiaba la flecha de pedernal por el fusil. Hay que imaginarse lo que significa semejante salto temporal. Claro está, sería exagerado dar otro significado e importancia que la puramente etnológica o arqueológica a las producciones de todos los indios precolombinos. Los indios antiguos que han llegado a una cultura estimable eran pocos. Los trabajos de las tribus salvajes, por muy prodigiosos que sean, no entran en nuestro estudio.

La dificultad con la cual se enfrenta el espectador de las obras del arte antiguo indígena tiene muchas raíces. Desde luego, el hombre moderno tiene por herencia una educación clásica o sea todas sus medidas, todas sus normas que se refieren a lo bello, directa o indirectamente remontan a las postulaciones clásicas, creadas en Grecia. Esas normas se han desarrollado paralelamente a los jue-

gos olímpicos o sea al cultivo del cuerpo eugénicamente bello, las facciones regulares, dando preferencia a las líneas proporcionadas. La cara y el cuerpo del indio son diferentes, como lo son los del negro, del chino o del japonés. Pero mientras que nosotros nos hemos ya familiarizado con las bellezas de los pueblos mencionados, las bellezas corporales o artísticas del indio no han sido consideradas seriamente durante mucho tiempo. No quiere decir, que cada indio es una beldad, pero los antiguos griegos tampoco lo fueron. Sus esculturas tan conocidas no son sino idealizaciones, deseos, raras veces alcanzado.

Después de este prelude diremos algunas palabras generales sobre arte precolombino. Desde los principios y en todo el mundo las artes estaban al servicio de las clases de los sacerdotes de las respectivas divinidades. En segundo lugar servían a los grandes señores, quienes se rodeaban con objetos que irradiaban la santidad y el poderío de los dioses para su propia seguridad. Sólo una pequeña parte de las producciones corresponde a las necesidades eternamente juguetones del pueblo.

Pues bien, sabemos que las religiones sufren también modificaciones o que son simplemente abolidos por los dioses de los pueblos conquistadores. Es así de suma importancia al estudiar las artes plásticas precolombinas familiarizarse con los símbolos que corresponden a cada religión, a cada dios. Si bien los símbolos antiguos son generalmente aceptados por las religiones nuevas, sus papeles y sus representaciones sufren a veces cambios radicales. Para nosotros la cruz significa el complejo de la religión cristiana, de la misma forma unos símbolos aparentemente insignificantes pueden corresponder a complejos considerables. Pars pro toto. Abandonando las religiones y sus símbolos que por lo subconsciente influyen en nuestro ánimo, nos queda

continúa al frente

Breve visión histórico-geográfica de la región de Antofagasta



POR ANA PEREZ A.

La región de Antofagasta, situada en la parte N. del desierto de Atacama, tiene al igual que los demás centros poblados del desierto costero, una historia relativamente reciente.

Durante los períodos de la conquista y colonia, el tráfico con el Perú y Potosí se hizo por el interior, aprovechando el legendario camino del Inca y los españoles no fundaron en la costa ninguna población. No había tampoco poblaciones indígenas en esa parte de su extensión, porque los changos que la habitaban llevaron vida de pescadores nómades y sólo algunas caletas llegaron a ser su residencia pasajera.

La bahía de Antofagasta, no fue habitada en ninguna época y permaneció como un lugar incógnito hasta que en plena República los audaces cateadores y mineros chilenos se lanzaron desde Copiapó en pos de los derroteros que señalaban los mirajes del desierto.

En 1824 el pionero copiapino Diego de Almeyda, llamado con justicia "el buzo del desierto" empezó sus andanzas por los desolados páramos llegando por el interior hasta San Pedro de Atacama.

Otros cateadores siguieron su huella y continuaron explorando el desierto en todas direcciones. Sobresalen entre ellos las figuras de José Antonio Moreno, Juan López (llamado erróneamente "el chango López") y José Santos Ossa. Las activida-

des de estos dos últimos están directamente ligadas a la fundación de Antofagasta.

Esa zona fue reconocida oficialmente por orden del gobierno chileno a partir del año 1842 en que el Presidente Manuel Bulnes, para favorecer el espíritu de empresa de los chilenos y para comprobar si existían depósitos de guano mandó explorar la costa del desierto hasta Mejillones.

En 1853 se realizó la primera exploración con fines científicos.

El Presidente, Manuel Montt, contrató al sabio alemán Rodolfo Amando Philippi, para que reconociera el desierto en toda su extensión. Ese viaje se realizó, desde Noviembre de 1853 hasta Febrero de 1854. Los resultados de esta exploración se publicaron en un libro editado en Sajonia con el nombre de "Viaje al desierto de Atacama realizado en el Verano de 1853-1854 por orden del gobierno de Chile". Es una fuente de información imprescindible en todo estudio que se refiera al desierto atacameño.

Al referirse a la región en que está Antofagasta dice Philippi: "*Me desembarqué en la bahía conocida por todos los pescadores con el nombre de "la Chimba" a la que Fitz Roy (1830) dio en su mapa el nombre de Bahía Moreno, hay una ca-*

(continúa en la pág. 6)

El Arte Precolombino

todavía la valorización estética. Y esta parte confieso que es la más difícil. Pero pensemos tan solo en un hecho: si comparamos una catedral gótica con un palacio hindu, con una mastaba egipcia, con la tumba de los Medicis en Florencia, entonces vemos que las reglas estéticas derivadas de una de las obras mencionadas no tienen ningún valor para la

viene del frente
otra. O sea, cada arte tiene sus propias leyes de belleza.

Si nos enfrentamos con las obras de arte precolombino tenemos que encontrar el denominador común específico, peculiar de estas obras y no intentar usar medidas ajustadas a otras culturas completamente diferentes.

(continúa en la Pág. 8)

ARTES FOLKLORICOS ARABES



POR KADRIA SAWI DE SADEK
DE LA EMBAJADA DE LA R. A. A.

“TRATANDOSE De los Arabes”, dice el gran historiador Gustavo Le Bon, “el arte se halla en todas sus cosas: en el sello de madera de un panadero, en un cubo de sacar agua, en un vulgar cuchillo de cocina; todo lo cual tiene un aspecto agraciado, que revela hasta que punto se extendiera el gusto artístico, penetrando en las mismas filas de los artesanos más humildes”.

Estas palabras no son frases ligeras de un reportero apurado; son palabras académicas de un distinguido historiador que a través de años y años de amplios estudios y profundas investigaciones —llegó a registrar esta gran verdad de la vida diaria de los Arabes y determinar hasta que punto se profundiza el arte en las raíces de la misma existencia de este milenario pueblo

Una visita ligera a los diversos “sukes” (bazares) de las grandes capitales del Mundo Arabe es suficiente para comprobar lo justo que era Le Bon al escribir estas palabras. En “Ján Al-Jalí” en El Cairo, en “Súk Al-Hamidía” en Damasco, en “Báb ídrís” en Bairut, en “Harat An-Nasári” en Jerusalén, una se queda admirada por la abundancia de objetos artísticos folklóricos: diversos en su naturaleza, profundos en su interpretación de la vida, exactos en su realización, finos en su manera de ser y amplios en su campo de producción.

Estos objetos abarcan todos los materiales que utiliza el ser humano para lograr su comodidad, como todos los aspectos de su vida. Desde el oro y las piedras preciosas, hasta el tipo más humilde de la madera corriente y el barro común. Desde los monumentos que representan a los antiguos egipcios de 5.000 años atrás, hasta los anillos brillantes y collares multicoloridos que usa “bint al-balad”

(la mujer del pueblo), en su vida diaria. Sin embargo, y a pesar de la diversidad de sus materiales y la amplitud de sus interpretaciones, estos objetos reflejan un gusto muy refinado y una maestría extraordinaria.

Los trabajadores —o, para ser más justa, los artista— que los hacen son verdaderos maestros. He visto, por ejemplo, niños de 10 o 15 años, hacer trabajos finísimos: una bandeja de cobre o de bronce, tallada totalmente con arabescos —en su gran mayoría geométricos— sin utilizar más que un martillo y un cincel, sus ojos y su gusto artístico. He presenciado, en algunas mueblerías, a viejos maestros tomar sus cinceles y sus martillos para elaborar —rápidamente— sus mosaicos de conchaperla sobre madera. Al verlos trabajar, una creería que esos artesanos están haciendo cosas ligeras; pero al ver sus obras ya terminadas, una se queda admirada de la obra de arte que han producido esas manos tan artísticas.

En Belén —ciudad natal de Jesucristo— la gente se especializa en trabajos de conchaperla y de madera de olivo. Hombres de todas edades, sin ninguna educación industrial o artística especial, se sientan todos los días en sus humildes talleres para realizar verdaderas obras de arte que sería difícil imitar

Ataviados con sus trajes multicolores, hombres del pueblo convierten los pequeños trozos de conchaperla —traídos de todas partes del Mundo, desde el Mar Rojo hasta el Océano Pacífico— en monumentos del Sagrado Sepulcro, de la Iglesia de la Natividad, de la Mezquita de los Umayyadas, etc. Cuando se derrocó la monarquía en mi Patria, se encontró en el Palacio de ‘Abdín —antaño uno de los pa-

continúa al frente

lacios de lujo de los monarcas, y ahora un museo nacional— un monumento de conchaperla, hecha por un artesano de Belén, y regalada al ex-rey. Era una reproducción viva de la Mezquita de 'Umar, en Jerusalén—, una de las maravillas monumentales del arte árabe de construcción. La miniatura representaba el original en todos sus aspectos: tenía la misma fachada exterior, las mismas reparticiones del interior. Hasta el alumbrado estaba exactamente representado. Hasta las Suras de Al-Kurán, grabadas en color oro en las murallas interiores de la Mezquita estaban reproducidas en la miniatura de conchaperla.

Al presenciar cosas así, una queda admirada del genio creador del ser humano.

Eso sí, esos grandes artistas no aprenden esas artes en escuelas de artes ni las practican en museos. Nacen con ellas. Se sabe que los arabes eran los primeros en el Mundo en organizar a los trabajadores en sindicatos profesionales. Lo hicieron hace más de tres mil años, especialmente en los tiempos de los canaanitas que residían en las costas de Lubnán. Sobre la misma base tribal, ellos repartieron las profesiones que se necesitaban entre las diversas familias de cada tribu. Unidos por las relaciones familiares, ahora agregaron las nuevas relaciones de la profesión. De ahí los apellidos que ahora llenan el Mundo Arabe: "Nallar", carpintero; "Haddad", herrero; "Jabbaz", panadero; "Tabbaj", cocinero; "Tabba'a", impresor; "Saddaf", trabajador de conchaperla, etc. Son esas mismas familias que han dejado esta gracia herencia de maestros artísticos tan grandiosos, que elaboran esas artes que ahora llamamos folklóricos.

Al tiempo de la monarquía, esas artes —dignas de todo aplauso— eran totalmente ignoradas; los monarcas no respe-

taban nada de la voluntad del pueblo; ni tenían humildad suficiente para apreciar cosas folklóricas. Al tomar el poder la Revolución republicana, las cosas cambiaron. Siendo ella misma producto del genio del pueblo, la Revolución hizo revivir las virtudes populares, especialmente las artes folklóricas. Se estableció el Consejo Supremo de las Bellas Artes; y este, a su vez, estableció una multitud de comisiones que se dedicaron por completo al descubrimiento y el mantenimiento de los valores folklóricos del pueblo.

Esta exhibición que ahora presentamos al público santiaguino, es simplemente una reflexión muy pequeña de los "sukes" de esos objetos de artes folklóricas. Para realizarla, nada hemos traído de la Patria. Todo lo que hay aquí, lo hemos pedido —en carácter de préstamo— de los diversos compatriotas que los poseen en sus hogares.

Para todos ellos van mis agradecimientos más sinceros por esta sincera colaboración; pues aprecio muy bien lo que significa prestar un objeto artístico de esta naturaleza

Los mismos agradecimientos van a la Dra. Grete Mostny, quien ha demostrado un cariño especial para nuestra exposición y gracias a cuyos esfuerzos se realiza.

Finalmente, quiero agradecer al distinguido público que se ha tomado la molestia de venir hasta acá para presenciar esta exhibición. El éxito que ruego que merece, será —para nosotros los Arabes— una demostración de aprecio de un gran valor. Pues, después de vivir en Chile por el lapso de dos años, conozco bien el distinguido gusto refinado de este cultísimo pueblo de Chile.

leta muy segura entre un pequeño islote y la tierra firme. Fitz Roy dibujó una península en vez de una isla dándole el nombre de Bolfin. Este islote se llama Isla Blanca por ser cubierto en gran parte de guano". (Philippi. Memoria sobre la exploración al desierto de Atacama). Publicada en Diario El Araucano del 6 de Mayo de 1854.

Pues bien, en ese lugar que describe Philippi fue elegido como base de operaciones, por el chango López en sus aventuras de minero cateador y cazador de lobos marinos; allí en lugar que él llamó Peña Blanca estableció su tienda de sacos y fue ésa la primera vivienda que tuvo Antofagasta. Este cateador copiapino vagaba desde 1845 por los senderos del desierto.

En el año 1866 la caleta habitada por Juan López adquirió inusitada importancia, a escasa distancia al interior la caravana de cateadores organizada por don José Santos Ossa y dirigida por su hijo Alfredo, descubrió los mantos calichosos del Salar que llamó "del Carmen".

De ese feliz descubrimiento nació la ciudad de Antofagasta.

En 1866, don José Santos Ossa hizo instalar el centro de sus faenas mineras un poco al S. del lugar en que se alzaba la carpa solitaria del chango López y su bote a vela "El Halcón".

A toda la bahía siguió llamándosele "La Chimba" hasta que en 1866 el Presidente boliviano Melgarejo, que administraba la región del desierto situada al N. del paralelo 24 (en virtud de lo estipulado por Bolivia y Chile por el Tratado de Límites de 1866) le dio oficialmente el nombre de la hacienda "Antofagasta" que el poseía en la Puna de Atacama.

Antofagasta en lengua kunza o Atacameña quería decir pueblo del Salar Grande. Según informaciones de origen boliviano esto ocurrió el 22 de Octubre de 1866. Sin embargo, aunque oficialmente se llamaba Antofagasta, los pobladores siguieron llamándole "La Chimba" por mucho tiempo.

Hasta ahora existe una pequeña caleta con el nombre de La Chimba y una isla que los antofagastinos conocen con el mismo nombre.

Alejandro de Humboldt**(viene de la pág. 1)**

grafía física, cuyo objeto principal es fomentar el conocimiento de la unidad dentro de la multiplicidad. A través del conocimiento del mundo físico, Humboldt ha llegado al reconocimiento del ideal humanitario. Así lo dice en el "Cosmos" con las palabras de su hermano Guillermo: "Si queremos expresar una idea que, a través de toda la historia es visible en una importancia cada vez más amplia y si alguna idea comprueba el perfeccionamiento de todo el género, muchas veces negado, pero aún más, mal entendido, esta idea es el *Espíritu Humano*: el anhelo de eliminar las barreras, que prejuicios y opiniones parciales de toda cla-

se, separan en forma inamistosa a los hombres y tratar a la humanidad entera, sin consideración de religión, nacionalidad o color, como una tribu grande y estrechamente relacionada, como un entero tendiente a lograr un solo fin: el libre desarrollo de fuerzas internas. Esto es el último y supremo fin de la sociabilidad y, a la vez, la tendencia impuesta al hombre por la naturaleza misma a una ampliación indefinida de su existencia".

Alejandro de Humboldt murió en Berlín, el 6 de Mayo de 1859, a la edad de 89 años.

G. M.

ASOCIACION DE MUSEOS DE CHILE



A. Se crea la Asociación de Museos de Chile, constituida por un representante de cada museo, sin distinción de su dependencia (fiscal, municipal, universitario, particular).

B. La Asociación de Museos de Chile es una iniciativa de carácter privado, cuyas finalidades son:

1.—Planear y fomentar la colaboración entre los diversos museos chilenos.

2.—Discutir los problemas que afectan a los museos, buscando una solución adecuada.

3.—Informar a sus miembros de los trabajos y actividades en curso y por realizar.

4.—Confeccionar un informe semestral de sus actividades.

5.—Fomentar el canje de material científico entre los museos nacionales y extranjeros.

6.—Colaborar con los organismos estatales a fin de lograr la protección del patrimonio cultural y nacional.

7.—Organizar campañas de difusión cultural con el objeto de realzar el importante papel de los museos en la investigación científica y educación popular.

8.—Auspiciar trabajos en conjunto:

exposiciones, publicaciones y mesas redondas, como también conferencias, etc.

9.—Propender la completación de la legislación vigente. (Ley de protección de los Monumentos Nacionales, ley de Parques Nacionales, Ley de Pesca y Caza, etc.).

C. La Asociación de Museos de Chile será dirigida por un Secretario General, el cual la representará oficialmente.

Se elegirá Secretario General votándose por correspondencia y se elegirá por simple mayoría. Este cargo será desempeñado por dos años, pudiendo ser renovado.

D. Serán funciones del Secretario General:

1.—Conservar archivos sobre los museos asociados.

2.—Mantener correspondencia interna entre los asociados y con el exterior.

3.—Informar mensualmente, en forma sumaria, sobre el movimiento de la correspondencia.

Nota: Ha sido elegido como primera sede de la Asociación de Museos de Chile, el Museo Arqueológico de Viña del Mar, dependiente de la Sociedad de Arqueología e Historia "Francisco Fonck", calle Valparaíso 765, casilla 18, Viña del Mar.

Este número se financia parcialmente con la colaboración de la
Corporación de Fomento "Fundación Pedro Aguirre Cerda"

**Compañía Pesquera
"ARAUCO" S.A.**

Av. Pdte. Balmaceda 2290

Fonos: 63036 - 84879 - 60570

REFRIGERACION, KELVINATOR

AVISOS LUMINOSOS

Katz, Johnson S. A. C.

Gral. Mackenna 1920 - Fono 83096

Música - Instrumentos - Cuerdas

Margarita Friedemann

Agustinas 1267 - Casilla 3937

Teléfono 88360

SECCION BOTANICA

ALEJANDRO VON HUMBOLDT, botánico



Por Rebeca Acevedo de Vargas

Nuestro Herbario Nacional, a semejanza de los grandes Museos europeos, como el de Francia, Alemania e Inglaterra, se honra de poseer entre sus colecciones extranjeras un pequeño, pero valiosísimo, contingente botánico estudiado por el amoso sabio alemán, Alejandro von Humboldt, cuyo centenario de muerte celebramos actualmente en el país.

Botánicamente, *Humboldt* exploró nuestra América tropical, desde México hasta los Andes peruanos —a principios del siglo pasado— recorriendo por vez primera regiones inexploradas por botánico alguno. Es por esto que sus especies consignadas en "Plantas équinoxiales", publicadas en París (1808) en colaboración con *Bonpland*, contienen géneros y especies nuevas, especialmente

Gramíneas y Melastomáceas, sus familias predilectas, a juzgar por sus manuscritos y la literatura agrostológica contemporánea de su época.

Entre aquellas plantas merecen ser comentadas las famosas colecciones de uno de sus principales colaboradores, *Sellow*, quien dio su vida herborizando en el Brasil y el Uruguay. Pues bien, estas plantas, consideradas como las de *Berg*, reliquias por los hombres de ciencias, fueron estudiadas, entre otros, por *Humboldt* y *Kunth* y distribuidas posteriormente en los principales Museos de aquella época, entre los cuales se encuentra el nuestro. Pero debemos tener presente también que ellas fueron obtenidas, en canje con el gran Herbario del Museo de Berlín, por nuestro sabio el Dr. *R. A. Philippi*.

El Arte Precolombino

Sólo así y con paciencia y sin prejuicios tenemos que esperar aquel momento estelar cuando las obras principian a hablar a nosotros, revelando sus bellezas. Porque entre los indios había grandes artistas al igual que en todos los pueblos que habitan esta tierra.

El artista indio se reclutó de los artesanos. Sus obras más bellas no han sido ejecutadas solo para los vivos, sino también para los muertos. Creyendo ellos en la continuación de la vida más allá de la muerte, igual a los chinos y antiguos egipcios, proveían las tumbas con lo más bellos y precioso que poseían. En ese ajuar funerario entraron no solamente trajes, tejidos, joyas, sino también sus enseres personales, como armas, ídolos, y

(viene de la pág. 6)

cerámica hermosa para los ritos. Sería largo enumerar todo lo que contiene un fardo funerario. Esa costumbre por muy rara que sea ha sido característica común de una cierta etapa del desarrollo humano y con pocas variantes la tuvieron también los pueblos actualmente más avanzadas.

Director: Grete Mostny G.

**Impreso: Imprenta del Museo Nacional
de Historia Natural**

CASILLA 787 - SANTIAGO - FONO 91206